



## Las redes sociales y los sicarios de la moral.

Política Internacional, 01/02/2012



**Los sicarios comunes andan con armas en mano, sorteándose la vida a ver a quien matan. Hay otros cuyas armas se llaman Twitter, Facebook o Youtube, que son cada vez más tenebrosos y peligrosos.**

Estos inventos tecnológicos maravillosos que han demostrado bondades y efectos positivos en las relaciones interpersonales y en la participación política, corren el riesgo de ser instrumentos perversos en las manos “criminales” de los sicarios morales que andan sin ley ni conciencia.

El “muro de la infamia” es cuestión del pasado. El nuevo muro es Facebook y compañía. Allí están registradas las peores historias y las infamias más atroces. Nadie se les escapa a ellos. Gandhi puede ser un degenerado sexual que sufría de una convulsión pacifista, Juan Pablo II un ególatra que quería ser Dios. Lo que allí pasa, supera toda imaginación. Se vuelven un vehículo de mentiras y odios. Como no tienen que responderle a nadie por lo que dicen, la carrera es por ver quien es más

agresivo, más corrosivo, más calumniador. No importa no querer llevar una vida escandalosa, no importa tener derecho a la fama o a la privacidad; lo que cuenta es lo que dice cierta gente convertida en plaga de serpientes venenosas que van devastando todo a su paso.

Los expertos en analizar el contenido de las redes sociales afirman que lo que allí ocurre no tiene precedentes porque es un verdadero tsunami en el terreno de la comunicación humana. Como si se hubieran abierto todas las cantarillas del mundo y cierta gente empezara a caminar por ahí habitualmente. Si el ser humano es capaz de acostumbrarse a todo, es posible que no se dé cuenta de que está siendo parte de una especie de escoria virtual. El frenesí de los Twitteros, por ejemplo, aumenta exponencialmente, pero una parte de lo que ahí se dice es pura basura, fruto de mentes alucinadas con la posibilidad de seguir a otros o de que los sigan a ellos, no importando dónde van, dónde vienen, ni si lo que dicen es verdad o no. Da la impresión que a esa ola gigantesca de confusión no la puede parar nadie, es decir, estamos metidos en la grande porque el instrumento pensado para hacer bien puede tornarse en un arma letal.

Los estudiosos de las redes afirman que en algunos países latinos es notable el nivel de agresividad y de violencia en el lenguaje, la capacidad de insulto y de ofensa. Tal vez por la historia que cargan marcada profundamente por las huellas de la violencia. La vulgaridad y el lenguaje procaz son frecuentes en los usuarios de estos países. Los políticos se insultan entre sí sin límites y sus seguidores hacen lo mismo; llama la atención que los que utilizan estos medios fácilmente se enervan y empiezan a emplear términos y expresiones salidas de tono, fruto de estados emocionales no de razonamientos serenos. Para expresar los desacuerdos se pasa a la vulgaridad y a la procacidad; en segundos el otro es simplemente una escoria que no merece ningún respeto; no se esgrimen argumentos sino insultos, como si con ellos se pudiera establecer un diálogo.

Los creadores de esas redes confiesan que con esas prácticas se está desdibujando su finalidad, y se asombran con un fenómeno que va mucho más allá de sus previsiones.

**Mientras los siquiátras encuentran nuevas patologías, los ciudadanos del común nos preguntamos hasta dónde llegará la creciente amenaza de lo que ciertamente puede denominarse como un nuevo sistema de violencia e impunidad, un verdadero y poderoso sicariato moral.**

**Por: Gonzalo Andrés Muñoz.**